

Middle Arabic, it contains yet features that classify it rather to the 'New Arabic'.

Monferrer Sala has presented us with a very interesting new text of the tradition of the Testament of Salomon in a very careful edition of the original text as well as a masterly translation and a very informative introduction, accompanied by insightful comments on the different aspects of this very complicated work which comprises various elements from numerous traditions. It should be stressed that the study of this relatively short text includes an exhaustive bibliography which covers especially in the footnotes all areas of respective scholarship, concerning various details of the text, from linguistic questions to questions concerning zoology or even mineralogy! This is a work of profound and diligent scholarship with only very few minor typographical errors remaining.

The study of pseudepigraphical literature of Late Antiquity is undoubtedly enriched by the publication of this text, as it reveals new important aspects of the transmission and history of this literary tradition. In sum, this is an excellent piece of academic work, and an important contribution to the study of pseudepigrapha as well as to the study of the literature of the Christian Orient. This monograph stresses the necessity and urgency of more editions of texts of the kind.

EMMANOUELA GRYPEOU
Cambridge University

TORNERO POVEDA, Emilio (ed., trad.), *Ijwān al-Şafā'*. *La disputa entre los animales y el hombre*. «Biblioteca Medieval» XXVI (Madrid: Siruela, 2006), 211 pp. ISBN: 84-7844-249-9

La disputa entre los animales y el hombre es tenida por una de las obras maestras del ámbito filosófico del mundo islámico del siglo X, ya que en ella su autor supo aunar la sabiduría persa y el legado griego con el espíritu religioso del islam. Esta edición, cuyo estudio introductorio, traducción y anotaciones han sido realizadas por un especialista en la materia, el Prof. Emilio Tornero, se centra fundamentalmente en la traducción del texto árabe *al-Ḥayawān wa-l-insān* de El Cairo (pp. 29-191), precedida de una "Introducción" (pp. 11-26) y de una "Nota sobre la traducción" (p.27) a la que siguen las "Notas" (pp. 193-208) y la "Bibliografía" (pp. 209-211).

Las *Rasā'il Ijwān al-Şafā'* o *Las Epístolas de los Hermanos de la Pureza* (o de los Hermanos Sinceros) son la muestra de la enorme riqueza intelectual que supera cualquier reducción de carácter político-religioso, dado que reflejan un clima intelectual interesante, presidido por un espíritu fundamentalmente ecléctico en el que destaca la influencia del pensamiento helenístico.

La disputa es un apólogo en la línea del ‘Calila y Dimna’, en el que animales y hombres debaten sobre su superioridad en el cosmos, poniendo en tela de juicio la superioridad del hombre. Dios interviene con promesas de resurrección para los hombres, privilegio que no pueden disfrutar los animales y, con esto, de algún modo, se zanja la cuestión, pues los animales aceptan la superioridad del hombre. Sin embargo, más allá incluso de la posible reflexión teológica, nos encontramos con una recopilación de descripciones zoológicas pintorescas, que acusan una marcada influencia griega (“...el elefante, al que se le ha dado un cuerpo grande y una constitución recia y fuerte para defenderse (...) Con su larga trompa además obtiene cosas provechosas. También al mosquito (...) [que] consigue el alimento mediante su trompa. Así, vienen a ser iguales el pequeño y el grande en estos dones...” (p. 94).

Los *Ijwān* agruparon a los animales en siete especies simbólicas, que representan las siete comunidades históricas correspondientes a cada milenio de nuestro ciclo, según su concepción de la historia, simbolizando cada especie al gran profeta que inaugura el ciclo. Los insectos representan a Mahoma, debido a que entre ellos se encuentra la abeja, reina y representante de los insectos que, en cierto sentido, se asimila al concepto de “filósofo-rey”. Asimismo, a la hora de hacer una clasificación de los seres vivos, consideran que los que se encuentran en posiciones más elevadas dentro de un tipo están en contacto con los de posiciones inferiores de la siguiente clase, de forma que los animales domésticos que acatan las normas de los hombres están en contacto con los humanos y, por consiguiente, los humanos que obedecen a los profetas están en relación con los ángeles. Por tanto, sobresale la idea de sumisión, el sentimiento y obediencia que los hombres, los musulmanes, deben al profeta, y, en el contexto de los *Ijwān* el Imán es el patrocinador de éstos y su guía espiritual.

Por otra parte, un aspecto importante a tener presente es que las *Rasā'il* fueron introducidas en al-Andalus a mediados del siglo XI por el cordobés *al-Kirmānī* o bien algo antes por el madrileño *Maslama b. Aḥmad*, de forma que su influencia se extendió incluso por la España cristiana (*Libros del saber de Astronomía, Paridat, La doncella Teodor*, etc.). Sin duda, el conocimiento de su temática se debe a la “adaptación” de Fray Anselmo Turmeda (1417) para componer su *Disputa del asno*. No obstante, existen diferencias entre ambas, quizá basadas en las distintas concepciones religiosas: en el texto árabe, islámico, el elemento diferenciador de hombres y animales es la resurrección, los profetas, y especialmente Mahoma, salvarán a los musulmanes y les conseguirá el paraíso con tal de que hayan sido sinceros creyentes. Turmeda, por su parte, muestra a los animales rebatiendo esta idea, pues serán pocos los

hombres que irán al cielo debido a su condición pecadora: el cielo no está asegurado, lo cual evidencia la diferencia entre el Cristianismo y el islam. En este sentido, E. Tornero afirma que existe la posibilidad de que autores europeos posteriores como Pico de la Mirándola, Erasmo y Montaigne pudieran utilizar la versión de Turmeda para algunas reflexiones sobre el puesto del hombre en relación con los seres vivos en sus obras, pese a que explícitamente no existan indicios. A ello hay que añadir el interés que la obra suscitó en ciertos medios cristianos y la influencia ejercida en varios niveles.

Pero no son únicamente estas influencias, los objetivos y los simbolismos lo que engrandece esta obra, sino que, a pesar de la advertencia que se nos hace en el epílogo de *La disputa*, el poder de la ficción es tal que nos atrae y cautiva desde el primer momento hasta el final de la obra.

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

VALLE RODRÍGUEZ, Carlos del (ed.), *Errores y Falsedades del Talmud. Obras completas de Jerónimo de Santa Fe, I*. Colección «España Judía», Serie 'Polémica Judeo-Cristiana' (Madrid: Aben Ezra Ediciones – Instituto de Estudios Humanísticos, 2006), 210 pp. ISBN: 84-88324-27-8

Con la edición de este libro se promete la publicación de las Obras Completas –que, tras la aparición de nuevos mss, integrarán al menos cuatro obras inéditas más– del judío converso Yehoshúa ha-Lorqui (castellanizado: Josué de Lorca), quien tras su conversión al cristianismo tomó el nombre de Jerónimo de Santa Fe.

A la edición de la obra le precede una amplia y muy documentada introducción histórica (pp. 9-86), sobre el autor y su época, su obra literaria (en hebreo y en romance), y sobre el opúsculo aquí editado: la ocasión histórica y cultural en que se editó, el contenido de la obra y su composición, además de los criterios que han guiado al editor en la edición del opúsculo.

A pesar de las lagunas existentes sobre su biografía, que incluso nos hacen dudar sobre la fecha de su nacimiento (c. 1360) y muerte (antes de enero de 1419), así como de su ciudad natal (Alcañiz [Teruel] o Lorca [Murcia]), e incluso del lugar en que adquirió su sólida formación médica en una época en que la mayoría de las Universidades tenía cerradas sus puertas a los judíos –competencia médica que le valió que el papa cismático Luna, Benedicto XIII, lo eligiera como médico personal y familiar de su corte–, de él se tienen datos inequívocos, sobre todo referentes a su actividad y al relieve de su figura a partir de su conversión (1411). Procedía de una familia judía ilustrada, cuyo padre, científico y poeta (de él se edita aquí por primera vez un poema, pp. 13-14), fue además un experto traductor del árabe al hebreo. De su padre